

la intelectualidad, con sus honrosas excepciones.

El gobierno acusó a los estudiantes de "extranjerizantes", por enarbolar efigies de Fidel Castro y del Che Guevara. Escribe el autor a este respecto que "la distinción entre héroes ajenos y propios resultaba una verdadera caricatura del nacionalismo, una actitud aldeana y cerrada que contrastaba con cierto internacionalismo del movimiento estudiantil. El nacionalismo del gobierno era ya un nacionalismo reaccionario convertido en instrumento de manipulación política" (p. 164).

"En la década de los setentas, los lineamientos de la cultura mexicana son sólo una prolongación de los marcados en la década anterior" (p. 168). Sigue haciéndose expresa la preocupación por lo mexicano, aunque la polémica sobre la vigencia o no de la revolución queda zanjada. Lo primero se expresa en un "permanente estudio de la realidad nacional en sus diferentes aspectos, pero ya como una tarea normal y cotidiana" (p. 169), lo que es a su vez consecuencia del mismo desarrollo social, mientras que en cuanto a lo segundo el autor es categórico: "En el terreno del pensamiento político la cuestión de la muerte de la revolución mexicana queda definitivamente zanjada" (p. 170). A nivel oficial sigue haciéndose uso de su retórica, ya que si el sistema la entierra se deslegitima

Después de un somero análisis de los sexenios de Echeverría y López Portillo concluye que cada vez es más difícil para el gobierno seguir esgrimiendo la bandera del "desarrollo económico acelerado, desigual pero sostenido". El mandato de Miguel de la Madrid se inicia con una severa crisis económica y con un profundo fracaso de la "administración de la abundancia". La inflación, la corrupción, la ineptitud política y administrativa son las constantes.

El Dr. Villegas termina su libro con una exhortación a los hombres de pensamiento: "Al final del siglo México se encuentra en una encrucijada política, económica, cultural y moral, cuyo diagnóstico y soluciones constituyen un verdadero reto para los hombres de ideas" (p. 171). ♦

# Discos

## EL REQUIEM DE MOZART

Por Rafael Madrid

*El Requiem* es la última obra de Wolfgang Amadeus Mozart. La muerte lo sorprendió trabajando en la partitura de esta misa de difuntos. Mozart tuvo el presentimiento de que sería su despedida de este mundo. Puede asegurarse que el genial salzburgués trabajó realmente hasta exhalar el último aliento en la composición de esta misa. El hecho de que el Requiem se impusiera tan rápidamente y lograra celebridad mundial no se debe únicamente al reducido número de misas de difuntos verdaderamente musicales y artísticas existentes, ni a su historia romántica. La razón está en la música misma, que al igual que en *La Flauta Mágica*, escrita casi al mismo tiempo, tanto en su forma como en su esencia, es un documento musical de valor universal.

La enfermedad de Mozart investigada a fondo por la ciencia médica y siempre un tema de discusión, ha dado pie a muchas leyendas e historias. El lecho de enfermo de Mozart, a su regreso de su último viaje a Praga, se convirtió en su lecho de muerte. Mozart, auxiliado por Franz Xavier Süssmayr, su discípulo, *factotum*, y blanco de sus bromas en sus últimos años, trabajaba e intentaba continuar la composición del Requiem. Benedict Schak cuenta cómo, reunidos junto a su cama, con Hofer el cuñado de Mozart y el bajo Gerl cantaban el Requiem cuando Wolfgang rompió a llorar fuertemente. Con toda lucidez veía aproximarse su fin, con toda lucidez participaba del mundo que le rodeaba. Sophie Haibl, hermana de Constanze, esposa del compositor, cuenta que estaba Süssmayr sentado al lado de Mozart. Sobre la cama estaba el manuscrito del Requiem y Wolfgang le explicaba que, en su opinión, Süssmayr lo debía terminar después de su muerte.

Durante la noche del 4 al 5 de diciembre a la 1:55 murió Mozart. El Requiem quedó incompleto. Se interrumpió en el noveno compás del *Lacrimosa*.

Constanze agobiada por la enfermedad, el dolor y la pobreza ordenó que el mezquino entierro se hiciese del modo más barato. El 6 de diciembre por la tarde sacaron el cadáver en un sudario negro. El cortejo fúnebre se detuvo, para la bendición del cadáver en la capilla del crucero, al lado norte de San Esteban. Lo que siguió es impreciso a causa del mal tiempo. Ante las puertas de la ciudad, fue enterrado Mozart en el cementerio de St. Marx en una fosa para indigentes.

No se levantó ni una piedra ni una cruz. Una columna truncada, con un ángel llorando su muerte señala hoy el lugar en el que se supone está su sepultura.

Mozart, como hombre y compositor tenía todos los sentimientos; y ninguna pasión, excepto una; pero esta era terrible: el orgullo, el poderoso sentimiento de su genio. Pero haciendo abstracción de esta inmensa y única pasión encontraremos la más amable y sonriente de las almas. Fue dichoso, y no obstante pocas existencias fueron más duras que la suya. Fue una lucha sin tregua contra la miseria y las enfermedades. Sólo la muerte puso término a esos males —cuando tenía 35 años—. ¿De dónde provenía, pues, tanta felicidad?

En primer lugar de su fe, inteligente y exenta de supersticiones, fuerte, firme. Es una fe con calma, sin pasión, sin misticismo: *Credo quia verum*. A su padre moribundo le escribe el 4 de abril de 1787: "...Y agradezco a Dios por haberme acordado la felicidad... no puedo acostarme sin pensar que al día siguiente puedo haber dejado de existir; y a pesar de todo ninguno podrá decir que soy melancólico y triste en mi modo de ser. Doy gracias a mi creador por esta felicidad y la deseo de todo corazón para mi prójimo". Esta es la felicidad en la eternidad.

En segundo lugar su alegría es la de crear. Componer, decía Mozart, es mi única alegría y mi gran pasión. Para él componer y ejecutar son funciones tan indispensables como comer, beber o dormir.

Especialmente en tres obras Mozart ha expresado lo Divino: en *El Requiem*, en *Don Juan* y en *La Flauta Mágica*. En *El Requiem* respira el puro sentimiento de la fe cristiana. Mozart ha hecho sacrificio en él de sus seducciones y sus gracias mundanas. No ha conservado sino su corazón, que se vuelve humilde, arrepentido, tembloroso, para dirigirse a Dios. Un doloroso terror y una tierna contrición recorren la obra, de sentimiento grandioso y honda convicción. La emotiva melancolía

y el acento personal de ciertas frases infunden la certeza de que Mozart pensaba en sí mismo cuando pedía para los demás el descanso eterno.

Pocas obras en toda la literatura musical están rodeadas de tanta leyenda y misterio como *El Requiem*. Siempre ha sido motivo de sospecha el texto musical de esta obra en aquellas partes que el autor dejó inconclusas al morir; y recientemente han sido sometidas a una "limpia" por varios musicólogos como Franz Beyer en 1971 y una mucho más radical de Richard Maunder en 1983, que se utilizó en la versión que nos entrega Christopher Hogwood *L'Oiseau-Lyre* con sus solistas, Coro de niños de la Catedral de Westminster y la Orquesta y Coros de la Academia de Música Antigua, empleando, como nos tiene acostumbrados, instrumentos antiguos. De acuerdo con el folleto que acompaña a los discos, omiten el *Sanctus*, el *Osanna* y el *Benedictus* porque consideran que, junto con los últimos compases del *Lacrimosa* no son Mozart "genuino" sino cosecha exclusiva de Süssmayr. Además, la nueva edición de *El Requiem* contiene un *Agnus Dei* ligeramente revisado y la orquestación también difiere de la tradicionalmente aceptada.

Respecto a la grabación, como casi todas las de *L'Oiseau-Lyre* es impecable sobre todo en disco compacto.

En la interpretación que nos ofrece Peter Schreier y sus huestes (PHILIPS) prefieren la versión tradicional que completó Süssmayr y que sigue sonándonos muy convincente a pesar de los hallazgos de los modernos eruditos. Schreier nos da su interpretación con apasionada convicción, un profundo conocimiento de esa música, seguramente apoyada en su vasta experiencia ya que como tenor la cantó en incontables ocasiones y la grabó alrededor de 1960. Los cuatro solistas de esta grabación son de lo mejor, destacando la soprano Margaret Price con una voz primorosa y el tenor Francisco Araiza que canta con emoción y convicción. Los Coros de Radio Leipzig y la Orquesta del Estado de Dresden responden con creces a las demandas de su director.

Estos discos PHILIPS fueron seleccionados por la revista *Gramophone* como la mejor grabación del año de 1984 en la categoría de Música Coral.

En las versiones de disco LP recuerdo con particular afecto las de Eugen Jochum y la Sinfónica de Viena en DEUTSCHEGRAMMOPHON (1960) y la del prematu-

ramente desaparecido Istvan Kertesz dirigiendo a la Filarmónica de Viena y a los Coros de la Opera del Estado de Viena (LONDON 1966) con Elly Ameling y Marilyn Horne, ambas en su mejor forma vocal.

*El Requiem* de Schreier y Hogwood es angélico, el de Kertesz es humano; el de los primeros es, si se quiere, más "puro"; el del último es drama. El inicial es como un oratorio de Bach, el otro como uno de Händel. En el del director checo se percibe que el moribundo presiente la cercanía de la muerte y hay lucha antes de entregarse. Angustia y drama en *Lacrimosa*, alabanza avasalladora en el *Sanctus*.

Es una lástima que la grabación LONDON esté discontinuada. ♦

MOZART: REQUIEM K 626

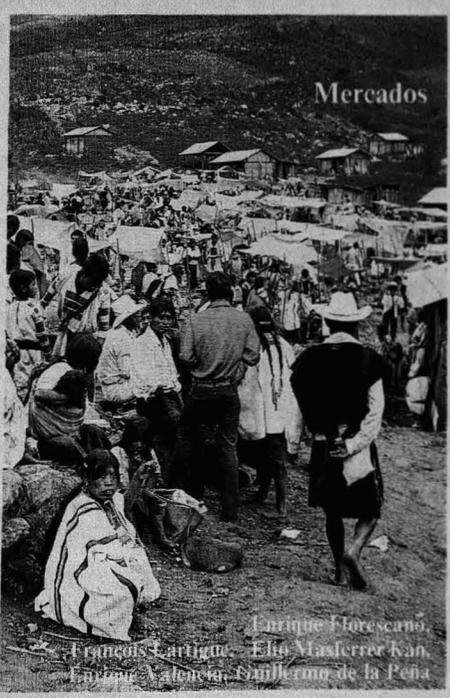
Margaret Price (soprano). T. Schmidt (mez-sop). Francisco Araiza (tenor). Theo Adam (bajo). Coros de Radio Leipzig. Orquesta de Dresden. Dirige Peter Schreier. PHILIPS 411420-2 (2 discos compactos).

MOZART: REQUIEM K 626 (ediciones C.R.F. Maunder)

Emma Kirkby (soprano). C. Watkinson (contralto). Anthony Rolfe (tenor). David Thomas (bajo). Coro de niños de la Catedral de Westminster. Coro y Orquesta de la Academia de Música Antigua. Dirige Christopher Hogwood. *L'Oiseau-Lyre* 411712-2 (2 discos compactos).

## MEXICO indígena

\$500.00 INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA No. 12 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1986



Enrique Florescano,  
Francisco Lartigue, Elin Masterrer Kan,  
Enrique Valencia, Guillermo de la Peña

## salud mental

ISSN 0140-3228

Órgano del Instituto Mexicano de Psiquiatría. Publicación internacional de aparición trimestral, que desde hace 10 años difunde entre los lectores de lengua española temas relevantes en diversas áreas: psicopatología, psicobiología, psicología social, etología, problemas de farmacodependencia, ética, etnopsiquiatría, neurofisiología, historia de la psiquiatría, etc.

Suscripciones y Distribución:  
Masson Editores, S. de R. L. de C. V.  
Dakota 383, 03810 México, D. F.  
Tels.: 687 0933 y 687 0086